

LIBROS

Darwin, en España

¿Estamos asistiendo a un nuevo despertar del interés por la obra de Charles R. Darwin? Así, al menos, parece indicarlo el hecho de la publicación en poco más de un año de varias de sus obras, de textos acerca de su vida y sobre el darwinismo en general (1).

Sin embargo, este hecho, altamente positivo, no debería hacer olvidar que en la bibliografía española de Darwin permanecen inéditos muchos de sus libros y que no se ha acometido aún la publicación de sus Obras Completas.

La larga marcha de la penetración de las ideas de Darwin en España se inició en la década de 1870-1880 y estuvo ligada al movimiento de renovación intelectual representado por la Institución Libre de Enseñanza (creada en 1876 cuando un grupo de catedráticos se negó a prestar juramento de fidelidad a la monarquía borbónica). En dicho período, el carácter de la lucha ideológica entre el materialismo y el neoescolasticismo giró, principalmente, en torno a las relaciones entre la religión y la ciencia. Pensadores españoles avanzados como Manuel de la Revilla, naturalistas eminentes como Odón de Buen y Bolívar, opusieron a la religión una concepción materialista de la Naturaleza. Darwin fue nombrado profesor honorario de la Institución Libre de Enseñanza y desde las cátedras y escuelas se empezó a difundir el pensamiento evolucionista; los primeros artículos sobre Darwin aparecieron en publicaciones avanzadas como la *Revista Contemporánea* y la *Revista de España*. Pronto la voz de la reacción se dejó oír con fuerza: la Iglesia prohibió la lectura de Darwin y de su doctrina, considerándola herética. Jaime Balmes atacó a

Darwin con dureza y Menéndez y Pelayo, al referirse a Revilla y a este período, escribiría años más tarde en su *Historia de los heterodoxos españoles*: «Don Manuel de la Revilla (una de las inteligencias más miserablemente asesinadas por el Ateneo y por la cátedra de Sanz del Río) formó alianza estrecha con los positivistas catalanes y comenzó a inundar a España con todos los frutos de la impiedad moderna y antigua... Herbert Spencer, Darwin... y otros de toda laya». Pero las concepciones científicas acerca de la evolución se fueron abriendo paso. En 1878, un Real Decreto sobre la Escuela General de Agricultura señalaba que entre el material científico de dicha escuela debería existir «un Gabinete de Historia Natural con las especies cuyo conocimiento es necesario para la información de las **evoluciones orgánicas**».

Hasta 1876 los textos de Darwin eran sólo conocidos



en nuestro país a través de sus ediciones originales o por artículos publicados en revistas españolas. En dicha fecha aparece publicado en Barcelona la primera versión castellana de una obra de Darwin: *El origen del hombre. La selección natural y la sexual*. Se trata, como ha señalado J. A. Zabalbeascoa (2), de una edición «pirata» compuesta en la imprenta de la *Renaxensa* pero sin mencionar a los editores ni al traductor. La reciente publicación de las Obras Completas, de Joaquín M. Bartrina, ha permitido identificar en él al pri-

(2) J. A. Zabalbeascoa: *El primer traductor de Charles R. Darwin en España*. *Filología Moderna*, vol. VIII, págs. 269-275. Barcelona, 1968.

mer traductor de Darwin en España. Al año siguiente se publicó en Madrid, dentro de la Biblioteca Perojo, la versión española de *Los orígenes de las especies con el título de Origen de las especies por medio de la selección natural o conservación de las razas en su lucha por la existencia*, cuya traducción es debida a Enrique Godínez. En dicha edición figura una carta del propio Darwin a los editores en la que se lee: «Estaré sumamente complacido y satisfecho en tener libros traducidos al español, ya que ello significa que podrán ser conocidos en España y en todos los países de habla hispana». En 1879 aparece la primera edición catalana de una obra de Darwin (*Viatje d'un naturalista alrededor del mon. 1831 a 1836*), traducido por L. Pons y Dalmau y publicada por la Biblioteca del Diari Català.

La difusión masiva de las obras de Darwin, en económicas ediciones de bolsillo, fue realizada años más tarde (hacia 1902), por las editoriales Prometeo, Sempere y Atlante, de Valencia, corriendo las traducciones a cargo de A. López White y Eusebio Heras. Dichas editoriales publicaron también las obras de otro gran naturalista y difusor del darwinismo: Ernst Haeckel (una de cuyas obras: *El origen del hombre*, va a ser pronto reeditada por Editorial Anagrama).

Desde aquellas fechas de primeros de siglo, el darwinismo no ha tenido en España ningún enemigo de consideración. La Iglesia se ha visto obligada a acomodarse a los progresos científicos, tratando en todo caso de aprovechar con fines ideológicos las últimas aportaciones de la ciencia. En este sentido adquiere particular relieve en España el caso Teilhard de Chardin (autor, dicho sea de paso, más traducido en nuestro país que el propio Darwin). El teilhardismo, introducido en España en la década de los cincuenta por ciertas editoriales católicas y por el paleontólogo catalán M. Crusafont, representa un intento de modernizar la concepción cristiana tradicional del origen y evolución de las especies y particularmente del hombre. Pero Teilhard de Chardin no se limita únicamente a aceptar la teoría de la evolución de Darwin, sino que, para satisfacer el dogma, contradice su propia doctrina de la evolución, dándole unos límites místicos y transformando una teoría científica en doctrina teológica. Entre

los textos sobre el darwinismo, en una perspectiva materialista, aparecidos en España en los últimos años, destacará a modo de resumen lo siguiente: los trabajos de Faustino Cordón publicados en diferentes revistas («*Revista de Occidente*», etcétera) y en particular su libro: *La evolución conjunta de los animales y su medio* (Ediciones Península). El libro de Benjamín Farrington: *El evolucionismo* (Ediciones de Cultura Popular), uno de los mejores textos de iniciación a la lectura de Darwin. Presentan interés, asimismo, los dos volúmenes: *Un siglo después de Darwin* (Alianza Editorial), la biografía sobre Darwin, de Marcel Prenant; *Darwin y el darwinismo* (Grijalbo) y los textos de los biólogos neodarwinistas actuales, en particular el libro de Ernst Mayr: *Especies animales y evolución* (Ediciones de la Universidad de Chile, Ediciones Ariel). ■ JOAN SE-NENT-JOSA.

Los anarquistas a la luz del Quijote

La publicación conjunta por dos editoriales prestigiosas (Anagrama y Laia) de *Los anarquistas españoles*, de Jean Bécarrud y Gilles Lapouge, es suficiente para sumir en un mar de confusiones a cualquier lector. Pensar que uno de los temas centrales de la historia social española contemporánea, con menor número de trabajos serios al alcance del lector medio y mayor grado de mitologización, haya caído en manos de dos escritores que lo abordan con un margen increíble de ligereza, es grave; que se publique en estas condiciones, lo es más aún. De ahí que el libro de Bécarrud y Lapouge merezca nuestra atención.

Para comenzar, el anarquismo español se sume, para los dos ensayistas franceses, en los abismos profundos de la idiosincrasia nacional española. La atracción que Bécarrud y Lapouge confiesan experimentar hacia los anarquistas no difiere en nada y ello es lógico, de la que algo más de un siglo atrás experimentasen por nuestros pintorescos bandoleros Merimée y Gauthier. El delirio interpretativo comienza, pues, desde la primera página: «Una España legendaria y misteriosa obsesiona a cualquiera de nosotros: romántica y mística, individualista y trágica, ardiente, desesperada, esa España de nuestra fantasía parece destinada a la fa-

talidad libertaria. El hombrecito amarillo e irreconciliable de Goya, cuyos minúsculos brazos en forma de cruz desafiaban al pelotón de ejecución de las tropas napoleónicas, constituye todo un símbolo: el del hombre sólo frente a la fuerza compacta de los Estados, el del individuo que ha preferido la libertad en la muerte a una existencia subyugada. A estas imágenes, cuyo fuego ilumina toda la Historia de España, responde la locura de don Quijote...». Lo peor es que, cuando Bécarrud y Lapouge, conscientes de haber ido demasiado lejos en la retórica, quieren precisar «científicamente» cuál es el carácter español, el resultado no sólo sigue siendo penoso, sino incluso se hace menos divertido. Las citas de Vives, Alonso de Castrillo, fray Luis de León y, cómo no, los místicos («Su inspiración es vigorosa, apasionada y violenta. Contrasta con la dulzura que caracteriza a los místicos de otros países»), con las reflexiones sobre el carácter ascético, comunitario y rebelde del pueblo, y el idílico paternalismo del clero, sirven sólo para mostrar la fabulosa ignorancia que de la Historia española moderna tienen ambos autores.

El relato cobra otro aire al entrar en el siglo XIX. Por lo menos, el resumen de los manuales de historia económica sustituye a la metafísica de las costumbres, aunque la transformación atribuida al papel de la Iglesia permanezca entroncada con la imaginación de los autores. La insurrección de Loja, la descripción habitual del despertar de la actitud revolucionaria del campesinado andaluz, el viaje de Fanelli, etcétera, se articulan por lo menos en una sucesión coherente, en la que no falta la utilización, como fuente subsidiaria, de la literatura: Valle, primero; el Blasco Ibáñez de *La bodega*, más tarde, con la inevitable *Aurora roja*. A partir de este momento, la narración seguirá las vicisitudes de la investigación ya realizada: cuando encuentre un punto de apoyo sólido, como la *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, de Díaz del Moral, alcanzará el nivel de una buena síntesis, que de haberse mantenido para el conjunto, hubiera justificado la edición del libro; cuando la base falta, sólo cabe volver a Valle Inclán o aventurarse en el error (por ejemplo, la confusión en torno a la fecha de deposición de Martínez Anido). Sólo el resumen del período republicano resulta aceptable. Como final, Bé-

(1) Ch. Darwin: *El origen de las especies* (Bruguera y Edaf, prólogo de F. Cordón), *Viatje de un naturalista* (antología) (Salvat Editores, Alianza Editorial), *Teoría de la evolución* (antología) (Ediciones Península), Johannes Hembelen: *Darwin* (Alianza Editorial), Hans Querner y otros: *Del origen de las especies* (Alianza Editorial).